



**PERSPECTIVAS
Y DESAFÍOS HACIA
EL MOVIMIENTO
ECUMÉNICO**

Documento para análisis y diálogo
Contexto latinoamericano y caribeño

Quito - Ecuador. 16 de febrero 2016

**PERSPECTIVES
AND CHALLENGES
TO THE ECUMENICAL
MOVEMENT**

Document for analysis and dialogue
Latin American and Caribbean context

Quito - Ecuador. February 16, 2016

Perspectivas y Desafíos hacia el Movimiento Ecuménico

Documento para análisis y diálogo
Contexto latinoamericano y caribeño

Quito - Ecuador
16 de febrero 2016



Introducción

Aprende a mirar donde ya has mirado y trata de ver lo que todavía no has visto.

Saturnino de la Torre¹

Luego de un período de fuerte neoliberalismo, los umbrales del siglo 21 trajeron a la región las bocanadas de aire fresco necesarias para que se generaran rápidamente las condiciones de cambios políticos que se acercaron en la región, y que potenciaron hasta la visión de un nuevo sueño de unidad latinoamericana y caribeña.

Los movimientos sociales, y el movimiento y la cooperación ecuménicos fueron en gran medida la génesis de esa “primavera” que logró impulsar el Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, atreviéndose a promover que “otro mundo es posible”. Esta osadía profética y ética llevó a varios dirigentes sociales, sindicales, y aún religiosos, a ganar las elecciones en sus países y provocar efectos “dominós” o “carambolas” donde los sueños fueran esperanzas, y las esperanzas fueran realidades. Organizaciones sindicales, de mujeres, indígenas, jóvenes, feministas, ecológicas, partidos políticos, ONGs, redes e iglesias mostraron un encuentro de diversidad que propició un cambio de vientos en la región.

Desde el comienzo del milenio en América Latina y el Caribe, las esperanzas vencieron a los miedos, los y las presidentes tuvieron “rostros de pueblos”, y la política se pudo re-politizar en nuevas alianzas nacionales y regionales, no solo entre diferentes partidos sino también con los movimientos sociales. El triunfo del “NO al ALCA” (Argentina, 2005) fue precedido por la creación del ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de nuestra América, 2004), y dicho triunfo significó un paradigma que sintetizó esa re-politización de la

¹ Catedrático de Didáctica e Innovación Educativa en la Universidad de Barcelona

unidad y que engendró la creación de la UNASUR (Brasil, 2008), el Banco del Sur (Venezuela, 2009) y la CELAC (México, 2010), este último organismo incluyó a Cuba, que aún continúa excluida de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Esos nuevos espacios de integración oficial permitieron fortalecer un diálogo intrarregional y también con Europa y Estados Unidos con mayor margen de independencia, en perjuicio del espacio interamericano de la OEA con su Cumbre de las Américas y del espacio iberoamericano con su Cumbre Iberoamericana. En un momento fueron doce los países de América Latina que salieron del eje pro Washington y produjeron autonomía en las relaciones con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Esta re-politización de la agenda y las prácticas participativas promovieron y sostuvieron el acceso y la ampliación de derechos en la región, otorgando protagonismo y participación a nuevas apuestas de ciudadanía en los países. Sin embargo, el ejercicio del poder desgasta y no es eterno cuando se encarna en determinados liderazgos como ha sucedido en algunos países de la región; y además porque la disputa ideológica por el paradigma de desarrollo es política pero también económica, lo cual complejiza las relaciones entre sectores y actores, y hasta complica las mismas.

Desde estas perspectivas, en el período de crecimiento económico y sostenido de la región como producto del alza de los precios de las materias primas (“comodities”) se favorecieron diferentes mecanismos de distribución de la riqueza por la vía de aumento de fuentes de trabajo, mejoras salariales y ampliación de derechos. Sin embargo, la disputa del paradigma de desarrollo aún en ese período no se dio tregua, sino que se amplió al campo de la política y de los recursos económicos y financieros, y en varios países, las empresas de medios de comunicación jugaron un papel importante y estratégico en esa disputa en favor de los intereses de los conglomerados económicos y los sectores financieros, y sus expresiones políticas más afines.

Desde la crisis institucional ocurrida en Paraguay y que produce el “derrocamiento” de Fernando Lugo (Paraguay, 2012) se van sucediendo cambios políticos en varios países de la región en las elecciones nacionales, legislativas o presidenciales y/o departamentales, lo cual agudiza las polarizaciones político ideológicas, en primer lugar en los países donde se ha triunfado casi con un sentido de “revancha”, y después en otros países claves de la región como parte de la profundización y ampliación de la polarización.

La complejidad de la realidad que se vive y ha vivido en la región también encuentra sus contradicciones, puntos críticos y “claro-oscuros” con los procesos de corrupción en los sectores de la política vinculados a intereses económicos de grandes corporaciones o de las redes delictivas del narcotráfico y trata de personas, y con un grado de impacto en la relación de lo público y privado que desgasta y afecta la capacidad de gobernabilidad, y la credibilidad de ciertas prácticas políticas, sean del partido o sector político que fueran.

Luego de varios años de “primavera” política y crecimiento económico en la región, y teniendo en cuenta que los procesos democráticos eleccionarios pueden producir de hecho cambios de signo político en los gobiernos y en los parlamentos, lo que cabe preguntarse es si a la llamada “primavera” política que comenzamos a vivir desde principio del actual milenio le sigue una alternancia que mantiene las políticas públicas de Estado que son esenciales a la vida democrática y ciudadana, o ésta será con diferentes énfasis y tonalidades adverso a lo que se ha logrado y con un período más largo de tiempo donde otro clima va surgiendo.

Si bien el otoño no continúa inmediatamente a la primavera (y ello es sabido por aquellos países que gozan de los cuatro climas), la metáfora intenta señalar que podríamos pasar de situaciones de florecimiento de la conquista de derechos a otros contextos en donde se comiencen a marchitar aquellos logros alcanzados y el “otoño” invada la vida y la dignidad de los pueblos.

Lo que se presagia son diferentes escenarios, y hasta posibles distintos actores en el panorama político en el corto plazo; entonces lo que vale también es preguntarse: cuán preparados se está desde las organizaciones de la sociedad civil, los movimientos sociales, los sectores ecuménico y la ciudadanía, para continuar la disputa -desde otros lugares y con otros procesos, prácticas y metodologías- por el cambio de paradigma de desarrollo que permita más ampliación de derechos y más justicia en favor de las personas vulnerables y más desposeídas.

Esta disputa también prevé que para el liderazgo social, la estigmatización y criminalización, irá en aumento, como ya sucede en varios países de la región. Esto implica el desafío de una reconfiguración de la “primavera” política desde lo social con otras claves que movilice apuestas, recursos y actores de manera articulada en lo transversal e integre los niveles en lo local, nacional y regional. No puede ni debe ser “más de lo mismo”, y para ello, la visión estratégica debe incluir nuevos actores y sujetos invisibilizados y “no tradicionales” que

aumenten el empoderamiento ciudadano con relación a la disputa por el cambio de paradigma de desarrollo que permita superar la desigualdad en la región.

Persistencia de la desigualdad y del modelo de desarrollo económico

Según Bernt Asen, director regional de UNICEF para América Latina y el Caribe, entre 2003 y 2011, más de 70 millones de personas salieron de la pobreza en el continente; la tasa de mortalidad de menores de 5 años se redujo en un 69% entre 1990 y 2013; la desnutrición crónica entre niños de 6 meses a 5 años disminuyó de 12,5 millones en 1990 a 6,3 millones de niños en 2011, la matrícula en la educación primaria aumentó de 87,6%, en 1991, al 95,3% en el año 2011².

Las condiciones económicas, políticas y sociales que permitieron estos logros ya no se encuentran alineadas de la misma manera que durante el periodo 2002-2013 y “nuestra región sigue siendo la más desigual del mundo, donde 82 millones de personas viven con menos de \$ 2.50 por día; 21,8 millones de niños y adolescentes están fuera de la escuela o están en riesgo de abandonarla; 4 millones no fueron registrados al nacer y, por tanto, no existen oficialmente; y 564 niños menores de 5 años mueren cada día por causas evitables”.

Los análisis económicos indican que ha terminado el súper ciclo de las materias primas, y las economías de América Latina entran en franca desaceleración trayendo retos como el posible inicio de una nueva etapa de endeudamiento público derivado de la necesidad de cubrir déficits externos pero también de socializar la deuda privada.

Los gobiernos progresistas no lograron cambiar el modelo de desarrollo y tienen además un frente externo de ofensiva por parte de la derecha de los países de Latinoamérica que está alineada con intereses económicos multinacionales, además grupos internos influenciados por los sectores políticos tradicionales que tratan de recuperar su poder, y movilizaciones de sectores locales en relación a las reglas de la inversión y en muchos casos al extractivismo y la mega minería.

Según Frey Betto, en América Latina, los llamados gobiernos democrático-populares reflejan varias concepciones, y persiguen, en teoría, proyectos de sociedades alternativas al capitalismo pero transitan contradictoriamente entre

² Conferencia Regional de Latindad a 10 años de la derrota del ALCA. ¿A dónde va América Latina? Quito, Ecuador 11 y 12 de noviembre del 2015.

políticas públicas dirigidas a segmentos de bajos ingresos y el sistema capitalista global, regido por la “mano invisible” del mercado.

El modelo económico imperante, gestionado por el gran capital y adoptado por los gobiernos progresistas, se orienta a aprovechar las ventajas de la “globalización” para exportar commodities y recursos naturales con el fin de recaudar dinero para financiar, a través de políticas públicas, el consumo de los sectores excluidos por la deuda social.

Aunque adopten un discurso progresista, los gobiernos democrático-populares no logran prescindir del capital transnacional que les asegura apoyo financiero, nuevas tecnologías y acceso a los mercados. Y para eso, el Estado debe participar como fuerte inversor de los intereses del capital privado, ya sea facilitando el crédito, mediante la exención de impuestos y la adopción de alianzas público-privadas. Este es el modelo de desarrollo post-neoliberal que predomina en América Latina.

Este proceso exportador-extorsivo incluye recursos energéticos, hídricos, minerales y agrícolas, con la destrucción progresiva de la biodiversidad y del medio ambiente, y la entrega de tierras a los monocultivos anabolizados por agrotóxicos y transgénicos. El Estado invierte en la construcción de grandes obras de infraestructura para promover el flujo de bienes naturales mercantilizados, cuya facturación en divisas extranjeras rara vez regresa al país. Una gran parte de esta fortuna se aloja en los paraísos fiscales.

Esta es la contradicción del modelo neodesarrollista en la región, donde se anula las diferencias estructurales entre los gobiernos de izquierda y derecha. Adoptar tal modelo es aceptar tácitamente la hegemonía capitalista, aunque sea con el pretexto de cambios “graduales”, “realismo” o “humanización” del capitalismo.

Por su parte, Estados Unidos desplegó una estrategia de acuerdos de comercio bilaterales que ha terminado con un ALCA del Pacífico operando (Alianza del Pacífico³). Así, la región se encuentra dividida en dos maneras de entender la integración. De un lado la Alianza pro Tratado de Libre Comercio (TLC), y de otro la apuesta integracionista de UNASUR y CELAC que se apoya más en la idea de un intercambio regional en los términos que se plantean en el MERCOSUR (arancel externo común, etc.). Esta situación de división se agravará con la

³ Creado en abril de 2011 en Perú. Integrado por México, Colombia, Perú y Chile, con una gran cantidad de países observadores en la región y en el resto del mundo.

reciente finalización de las negociaciones del Tratado Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés).

Los problemas nuevos tienen que ver con la persistente elusión y evasión tributaria por parte de las transnacionales y la apuesta público-privada (APP) para la construcción de mega proyectos de infraestructura. Son 150 mil millones que salen todos los años de la región en calidad de flujos financieros ilícitos, de los cuales la mayor parte corresponde a falsa facturación. Sin perjuicio de algunas reformas tributarias con orientación progresiva (más impuestos a quien más riqueza obtiene), la región sigue siendo eminentemente de tributación regresiva apoyada en impuestos indirectos.

Perspectivas y alternativas desde de los pueblos y movimientos sociales

Del lado de los movimientos sociales, este nuevo período tiene como característica el reflujo de las movilizaciones continentales. La desaparición de una articulación continental como la Alianza Social y la ausencia de foros y cumbres sociales con agendas conectadas regionalmente son muestra de ello. Y si bien, aún persisten las propuestas para la transformación económica y social, no hay un movimiento regional organizado y articulado que las pueda promover. Se observan movilizaciones locales que resisten y luchan por cambios radicales que no logran incidir en la coyuntura ni producir cambios sustanciales en el modelo de desarrollo económico, estos solo logran frenar por momentos algún determinado proyecto de inversión en sus territorios.

Según Arturo Escobar⁴ un análisis de la coyuntura regional y planetaria y de cómo esta se refleja en los debates teórico-políticos del continente lleva a postular las siguientes hipótesis. Primero, que el pensamiento crítico latinoamericano no está en crisis, sino en efervescencia. Segundo, que los conocimientos de los pueblos, de las comunidades en resistencia y de muchos movimientos sociales están en la avanzada del pensamiento para las transiciones y cobran una relevancia inusitada para la reconstitución de mundos alternativos ante las graves crisis ecológicas y sociales que enfrentamos, incluso colocando otras perspectivas más allá de los conocimientos de expertos, de las instituciones y de la academia.

⁴ Escobar, Arturo (2016). Desde abajo, por la izquierda y con la tierra. <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2016/01/desde-abajo-por-la-izquierda-y-con-la-tierra.html>

Para verlo de esta manera, sin embargo, es necesario ampliar el espacio epistémico y social de lo que tradicionalmente se ha considerado el pensamiento crítico latinoamericano para incluir, junto al pensamiento de la izquierda, al menos dos grandes vertientes que desde las últimas dos décadas han estado emergiendo como grandes fuentes de producción crítica: aquella vertiente que surge de las luchas y pensamientos ‘desde abajo’, y aquellas que están sintonizadas con las dinámicas de la Tierra. A estas vertientes se les llama ‘pensamiento autonómico’ y ‘pensamiento de la Tierra’, respectivamente. El primero se refiere al pensamiento, cada vez más articulado y discutido, que emerge de los procesos autonómicos que cristalizan con el Zapatismo pero que incluyen una gran variedad de experiencias y propuestas a lo largo y ancho del continente, desde el sur de México al suroccidente de Colombia, y desde allí al resto del continente.

Todos esos movimientos enfatizan la reconstitución de lo comunal como el pilar de la autonomía. Autonomía, comunalidad y territorialidad son los tres conceptos claves de esta corriente. Con pensamiento de la Tierra, por otro lado, nos referimos no tanto al movimiento ambientalista y a la ecología sino a aquella dimensión que toda comunidad que habita un territorio sabe que es vital para su existencia: su conexión indisoluble con la Tierra y con todos los seres vivos. Más que en conocimientos teóricos, esta dimensión se encuentra elocuentemente expresada en el arte (tejidos), los mitos, las prácticas económicas y culturales del lugar, y en las luchas territoriales y por la defensa de la Pacha Mama (Escobar).

Los pueblos indígenas han logrado que sus cosmovisiones sean acogidas como alternativas ante la crisis económica, climática-ecológica y de sentido que vive la humanidad. Desde su perspectiva afirman que la cosmovisión individual antropocéntrica de occidente surge de la concepción que “el ser humano es el rey de la creación”. El mito de la creación en el que la mujer sale de la costilla del varón, genera machismo. La idea que Dios es, único y verdadero genera que haya una sola verdad universal que produce homogenización. Estas concepciones consideradas “sagradas” marcan y definen las relaciones y la interacción generando un estilo de vida individualista, machista y meramente humanista que coloca al ser humano por encima de las demás formas de existencia, generando una relación de sujeto-objeto que da potestad al ser humano, de usar y abusar de todo lo que le rodea, incluyendo a otro ser humano y la naturaleza⁵.

⁵ Huanacuni. Fernando (2010). *Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. CAB. Lima.

Ante este paradigma que está generando las crisis que se viven, los pueblos indígenas proponen recuperar su cosmovisión originaria del Buen Vivir como un paradigma donde la cultura de la vida emerge de la visión de que todo está unido e integrado, y que existe una interdependencia entre todo y entre todos. Desde las cosmovisiones aymara y quechua, toda forma de existencia tiene la categoría de igual, todos existimos en una relación complementaria, todo vive y todo es importante. Esto significa que el Buen Vivir, implica saber vivir en armonía con uno mismo y saber relacionarse o convivir con todas las formas de existencia (Huanacuni).

En esta cosmovisión indígena han empezado a confluír y está siendo ampliada con las visiones de vida de los pueblos afros, comunidades campesinas que se mantienen ligadas a la tierra, experiencias urbanas de resistencia y el pensamiento crítico latinoamericano. Desde esta confluencia y tejido de cosmovisiones se empiezan a proponer paradigmas alternativos y experiencias de nuevas relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza, que resisten y disputan el control epistémico del pensamiento dominante y hegemónico que se ha impuesto en nuestra sociedad.

Las implicancias en el campo eclesial, ecuménico e interreligioso

No es fácil saber juntar la experiencia placentera de una profunda alegría por cada paso dado aunque sea bien poco lo que conseguimos realizar, y el sentimiento de dolor solidario al percibir los absurdos sufrimientos, en buena medida solucionables, de tanta gente socialmente excluida.

Hugo Assmann⁶

Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo; pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por vivir bien, dignamente, en ese sentido. Papa Francisco (Bolivia, 2015)⁷

En nuestro tiempo no podemos analizar la realidad de nuestra región sin considerar el mundo globalizado, la manera como la virtualidad modifica nuestras relaciones y las diversas crisis que vivimos. En esta perspectiva tenemos por lo menos tres crisis a considerar que están afectando nuestras vidas y sobre las cuales estamos debatiendo en la búsqueda de alternativas a nivel global y local. Una es la recurrente crisis económica que ya no solo afecta a los países del sur sino que además ha empezado a tener sus efectos también en los países del norte; otra, es la crisis climática que empieza a ser sentida con mayor rigor por los seres humanos y a ser considerada con más seriedad por la comunidad internacional. La tercera crisis es menos visible ya que incluye las dos anteriores y es conocida como la crisis civilizatoria, el cambio de época y la emergencia de nuevos paradigmas en la ciencia, y entre los pueblos y comunidades que construyen alternativas.

⁶ Teólogo brasileño (1933-2008)

⁷ Conferencia del Papa en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares en Santa Cruz de la Sierra, Julio 2015

La búsqueda de salida de estas crisis surge desde diversos espacios y en los últimos años los grupos religiosos están siendo valorados como de gran importancia para contribuir con alternativas, fue así como a principios de abril de 2015, más de 30 líderes mundiales representando diferentes organizaciones religiosas, tanto cristianas, islámicas, judías, budistas, de las espiritualidades indígenas y ancestrales, del sijismo y de la fe bahaí, entre otras, y junto con el Grupo del Banco Mundial, expresaron formalmente su compromiso, a través de una declaración conjunta (“Poner fin a la pobreza extrema: Un imperativo moral y espiritual”)⁸, teniendo como meta el 2030, un objetivo además respaldado por los 188 países miembros del Grupo Banco Mundial.

En su entendimiento común, expresaron: “Como líderes de diversas tradiciones religiosas, compartimos una visión convincente para poner fin a la pobreza extrema hacia el año 2030. Por primera vez en la historia humana, no podemos hacer más que simplemente imaginar un mundo libre de pobreza extrema, sino que podemos hacerlo realidad. El cumplimiento de este objetivo nos llevará a dos compromisos: actuar guiados por la mejor evidencia de lo que funciona y lo que no; y usar nuestras voces para exigir y desafiar a otros a unirse a nosotros en esta causa urgente inspirados en nuestros más profundos valores espirituales”. “Nosotros en la comunidad de fe abrazamos este imperativo moral porque compartimos la creencia de que la prueba moral de nuestra sociedad es; cómo los más débiles y los más vulnerables dejan de serlo. Nuestros textos sagrados también nos llaman a luchar contra la injusticia y elevar a los más pobres entre nosotros. Nadie, independientemente de su sexo, edad, raza o creencia, se le debe negar la experiencia de vivir una vida plena”.

A su vez, en su 70ª Sesión de Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada en septiembre 2015 en Nueva York, los países miembros aprobaron la nueva agenda de desarrollo 2016-2030 que incluye los diecisiete objetivos de desarrollo sostenible (ODS)⁹. La nueva agenda insta, entre otras cosas, a:

- Acabar con la pobreza y el hambre;
- Educación segura, salud y servicios básicos para todos;
- Lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas;
- Combatir las desigualdades dentro y entre países;
- Fomentar el crecimiento económico inclusivo, la prosperidad compartida y estilos de vida sostenibles para todos;

⁸ <https://www.rebelmouse.com/faith2endpoverty/>

⁹ <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/69/L.85>

- Promover ciudades seguras e inclusivas y asentamientos humanos;
- Proteger el planeta, luchar contra el cambio climático, el uso de los recursos naturales de manera sostenible y proteger nuestros océanos;
- Fortalecer la gobernabilidad y promover la paz, la seguridad, sociedades justas e incluyentes; y
- Revitalizar la Asociación Mundial para el Desarrollo Sostenible.

Hay un correlato necesario entre las esperanzas de la construcción de dignidad de los pueblos y sus universos de creencias y visiones religiosas y espirituales, tanto a nivel de las personas como de las comunidades. Los principios centrales de las distintas religiones y espiritualidades están orientados hacia el bien común con valores que colocan en el centro a la persona humana y su dignidad de manera integral.

Tanto el diálogo ecuménico como el interreligioso han sido reconocidos como un valor en sí mismos, y han promovido el respeto y la convivencia en la diversidad y pluralidad religiosa. Al mismo tiempo, debemos reconocer que el fundamentalismo no es patrimonio de una sola religión sino que atraviesa a todas, generando intolerancia y violencia de unas creencias contra otras. Este marco de intolerancias y violencias, también se da en varias ocasiones alrededor de las distintas posiciones sobre los llamados “temas morales” relacionados con los derechos reproductivos y la sexualidad humana. Además en algunos contextos, la dimensión interreligiosa genera conflictos y tensiones que están cargadas de prejuicios, ignorancia y sectarismos.

Los diálogos ecuménicos e interreligiosos cobran significado estratégico cuando tienen la posibilidad de convertirse en acción común en función de la dignidad de las personas, y se traduce en solidaridad activa junto a otros actores y sectores no religiosos, incluyendo no solo lo social sino también lo público y privado. La perspectiva de sostenibilidad de los procesos de transformación que promueven la justicia social y la paz basada en el acceso y ampliación de derechos requiere de la necesaria articulación y alianza con otros.

Entonces los interrogantes que surgen frente al campo de disputa por el cambio de paradigma de desarrollo en la región giran alrededor de nuestras propias actitudes de apertura a articular con otros diferentes en causas comunes de transformación política, social y económica que impliquen construir nuevos paradigmas de colaboración y cooperación. De hecho, hay actores y sectores

que llevan la delantera, especialmente desde el mundo empresarial privado a través de su compromiso con la responsabilidad social. Pero, la segunda pregunta a dilucidar es con qué actores vincularse, porque no se trata de acciones de desarrollo de recursos, sino de estrategias de movilización de los mismos, lo cual también implica un compartir especialmente con aquellos actores más desfavorecidos y vulnerables.

El éxito de las transformaciones sociales no es tener tan sólo buenos proyectos sino lograr cambios duraderos y sostenibles a través de procesos participativos donde la dignidad de las personas y sus comunidades estén en juego. Las religiones y espiritualidades a través de sus organizaciones sociales y comunidades juegan un papel crucial para el logro de un capital social que empodere a la ciudadanía en el marco de propósitos de más cohesión social, convivencia e inclusión.

Frente a un panorama de menor crecimiento económico, que implica desaceleración y en algunos casos recesión económica en los países de la región, los desafíos por mantener en el centro las políticas públicas redistributivas requieren del concurso articulado de todos los actores y sectores en una solidaridad sostenible que desafíe incluso de manera creativa a los sectores corporativos que concentran la riqueza y la hegemonía política. Frente a la escasez: no ajustar, sino compartir en clave de redistribución con justicia económica.

La disputa de recursos en el marco de la nueva agenda de desarrollo 2030 establecida a través de la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es, como se ha dicho, una disputa política por el nuevo paradigma de desarrollo a nivel de los países, de la región y a nivel global. En este sentido, y aun cuando resulta incipiente la implementación de esa agenda, sería necesario en primer lugar saber qué actores eclesiales, ecuménicos e interreligiosos están involucrados con este proceso de la agenda 2030 a nivel regional y con qué otros actores se encuentran relacionados.

A nivel de la región, existen algunos procesos incipientes a nivel de la cooperación que podrían tener potencialmente efectos positivos y un impacto significativo en los procesos sociales locales, siempre y cuando se involucren a las comunidades de fe y sus organizaciones religiosas. No solo se trata de participar en consultas o espacios globales con la agenda 2030, sino cómo “bajar” en lo concreto objetivos y metas tan ambiciosas en la vida de nuestros pueblos, especialmente frente a los cambios políticos y económicos que se suceden y se prevén, y que tenderían a reducir las políticas y mecanismos redistributivos logrados en años anteriores.

Por lo tanto, los procesos que se indican a continuación deben ser leídos con la premisa de lo dicho anteriormente. En noviembre de 2014, en Panamá, se creó la Alianza Interreligiosa Latinoamericana y Caribeña para la Agenda de Desarrollo 2030, con el apoyo de UNFPA (Fondo de Población de Naciones Unidas) y que está integrada por el Departamento de Justicia y Solidaridad del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), el Secretariado Latinoamericano y Caribeño de Caritas (SELACC), el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), la Representación Regional para América Latina y el Caribe de la Alianza Acción Conjunta de las Iglesias (ACT), World Vision América Latina y el Caribe, el Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (CREAS) y Religiones por la Paz América Latina y el Caribe. Con este grupo se ha participado de distintos eventos y actividades globales cuyos resultados son los siguientes:

Alianza de Organizaciones de la Sociedad Civil en Eficacia al Desarrollo (AOED y su sigla en inglés CPDE¹⁰)

Las Organizaciones Basadas en Fe regionales (OBFs) participaron por primera vez del II Encuentro Regional de la AOED realizado en Lima en agosto de 2015. Quedó establecida la representación a nivel regional a cargo de CLAI. Cabe recordar que las OBFs además tienen representación a nivel global, la cual es asumida por ACT, y también se puede tener representación tanto a nivel subregional (Cono Sur y Brasil, Andina y Centroamérica y Caribe) como a nivel nacional. A la fecha no se han realizado actividades y no hay participaciones de representaciones de las OBFs en los niveles nacionales y subregionales. La Red El Encuentro de ONGs de Desarrollo de Argentina detenta la representación de la región en el Consejo Global de la AOED, y ALOP es parte del Consejo Directivo de la AOED.

El desafío que queda establecido con respecto a la AOED es cómo se activan y promueven los mecanismos de participación a nivel nacional y subregional, ya que por criterios organizativos se incluyen representaciones de las ONGs, OBFs, Sindicatos, Movimientos feministas, de jóvenes, de indígenas, empresariales. En algunos países, también participan representaciones de los Estados a nivel de sus cancillerías, especialmente, desde la cooperación internacional.

¹⁰ Ver <http://csopartnership.org/>

Agenda 2030

La relación con el Banco Mundial se inició en la Conferencia Global sobre Religión y Desarrollo realizada en Washington en julio de 2015 y continuó en octubre del mismo año en el marco del Foro de la Sociedad Civil de las Reuniones Anuales del Grupo del Banco Mundial (GBM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) realizadas en Lima. En esta oportunidad se tuvieron reuniones con el funcionario del GBM responsable de las relaciones con las OBFs para promover un proceso de diálogo y cooperación en la región entre las OBFs, el GBM y las agencias de Naciones Unidas.

Cabe agregar que en el GBM se creó un Comité de Referencia integrado por distintas organizaciones religiosas internacionales: Caritas Internationalis, American Jewish World Service, World Council of Churches, Islamic Relief, World Bank Group, UNDP, con los siguientes propósitos: a) ayudar a orientar a nuevas perspectivas de hacia dónde se quiere llegar; y b) coadyuvar a identificar países donde pueden encontrarse más colaboración entre OBFs en la perspectiva de ODS.

Este proceso incluye la posibilidad de implementar proyectos conjuntos en regiones o países de la región donde la pobreza extrema se evidencie de manera concreta y categórica. Para ello, se retomó el diálogo a mediados de enero 2016 y se proseguirá para ir dando pasos más concretos en los próximos meses. La implementación de los ODS son claves en este proceso y en el desarrollo de los proyectos conjuntos. Se espera que la próxima actividad incluya más representación de OBFs y se realice de manera presencial en algún país de América del Sur.

Por otro lado, quedó abierto el diálogo con la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas) sobre los mecanismos de implementación de los ODS en los países de la región. De hecho, la CEPAL fue delegada por decisión de los países de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) para colaborar en la implementación de los ODS en distintos países de la región.

Ambos procesos, como también los acuerdos vinculantes de la Cumbre Mundial de Cambio Climático (COP 21)¹¹ realizada en París en diciembre de 2015, abren expectativas alentadoras que se tornan claves para el campo ecuménico e interreligioso, y darían lugar a procesos más estratégicos de cooperación y

¹¹ <http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/spa/109s.pdf>

movilización ecuménica e interreligiosa que implicaría el desarrollo de nuevas dinámicas socio religiosas como también de aprendizajes mutuos con las representaciones nacionales del GBM, la CEPAL y otras agencias de Naciones Unidas. En concreto, se abre la posibilidad de nuevas formas de “partnership” con perspectivas más estratégicas en la participación de los mecanismos de implementación como también en la rendición de cuentas (“accountability”).

Frente a estas posibilidades y desafíos, vuelve a ser pertinente la pregunta anterior: cuán preparados se está desde las comunidades religiosas y espirituales, las OBFs, los organismos ecuménicos y las organizaciones de diálogo y cooperación interreligiosa, para continuar la disputa -desde otros lugares y con otros procesos, prácticas y metodologías- por el cambio de paradigma de desarrollo que permita más ampliación de derechos y más justicia en favor de las personas vulnerables y más desposeídas.

En el caso del sector religioso, ecuménico e interreligioso este interrogante debe ser también profundizado con respecto a su real capacidad de rendir cuentas que legitima también para exigir rendición de cuentas en los mecanismos de implementación de los ODS por parte de los Estados. Tamaño desafío debiera ser acompañado por una renovada voz profética de acción efectiva frente al aumento de la estigmatización, criminalización y hasta la posible judicialización del liderazgo social.

Los desafíos hacia el movimiento ecuménico. Lo distintivo y único

“Una sociedad es alegre y feliz cuando todos sus habitantes se sienten satisfechos de sí mismos y de su labor, cuando todos y todas se sienten realizados y tomados en cuenta como personas dignas... Cuando soñamos, nos alegramos anticipadamente de la realización del sueño. Pero la alegría es efímera si no nos proponemos, con voluntad política, dar pasos concretos que se acerquen al sueño.” Elsa Tamez¹²

Ante estas experiencias, debates y tendencias es necesario que las iglesias, los sectores ecuménicos e interreligiosos en la región, puedan contribuir a los debates, las alternativas y las experiencias desde nuestra identidad de fe para hacer de América Latina y Caribe una región que aporte en nuevas formas de entender el mundo que permita relaciones igualitarias, con justicia socio-económica y ecológica, que proteja la biodiversidad que tenemos en la región y amplíe la democracia participativa. En este sentido, tenemos los siguientes desafíos desde nuestra identidad eclesial y ecuménica:

Aportar desde la perspectiva bíblica-teológica en la construcción de alternativas, participando en los debates sobre nuevos paradigmas y en experiencias para hacer posible un nuevo modelo económico basado en un nuevo paradigma de desarrollo. Un aspecto bíblico a recuperar en esta perspectiva es la teología del Dios creador. En la tradición hebra y cristiana cuando las crisis eran profundas surgían líderes y movimientos que hacían re lecturas de los textos fundantes o creaban nuevos relatos de las relaciones de Dios con los seres humanos. La tradición profética hace grandes aportes a la teología de la creación con relatos y símbolos que cuestionan las visiones y lógicas que ya no responden a las nuevas realidades, deslegitimando políticas y teologías dominantes. Esta tradición

¹² Teóloga y biblista mexicana.

profética anuncia la llegada de nuevos mundos posibles, comprometiéndose con estilos de vida y experiencias comunitarias donde la esperanza que proclaman empieza a hacerse realidad en territorios, contextos y tiempos concretos.

En este proceso de reflexión y construcción de nuevos relatos de mundos y relaciones posibles necesitamos trabajar que significa ser iglesias y como nos articulamos con otras expresiones de fe en un proyecto de unidad en los nuevos tiempos que estamos viviendo para responder a las crisis que nos afectan. En este proceso es necesario preguntarnos:

¿Cómo ser un organismo ecuménico y vivir nuestra fe en tiempo de globalización y virtualidad?

Nuestra práctica común son los encuentros, talleres, las reuniones en un lugar determinado. Hoy esta práctica está cambiando y tenemos el desafío de conectarnos por medio de relaciones, procesos y experiencias que incluyan encuentros físicos y virtuales, donde podemos construir planes, desarrollar proyectos e iniciativas locales y globales que hagan realidad nuestras esperanzas.

¿Cómo ser un movimiento ecuménico y vivir nuestra fe en tiempo de escasez de recursos económicos o cuando estos los recibimos para asuntos o proyectos designados?

Nuestra practica ha sido la dependencia económica de iglesias hermanas y organismos de cooperación del norte pero hoy la crisis financiera afecta a todos, en el sur y en el norte. Necesitamos cambiar esta lógica, por otra donde nos articulamos a nivel local- nacional generando procesos sostenibles para actuar e incidir juntos contribuyendo con el fortalecimiento de procesos ecuménicos e interreligiosos que nos den identidad a nivel continental.

¿Cómo ser un movimiento ecuménico y vivir nuestra con una identidad eclesial y teológica en tiempos de posmodernidad, incertidumbre y crisis de los paradigmas hegemónicos?

Nuestra práctica ha sido crear organismos con estructuradas rígidas, jerárquicas, patriarcales, centralizadas y burocráticas que para funcionar dependen de grandes recursos económicos. En nuestro tiempo los proyectos alternativos incluyen la descentralización, el paradigma ecológico, la sustentabilidad, las

redes, el trabajo articulado, las alianzas y los procesos donde se inter actúa, se intercambian recursos, aprendizajes y se colabora a nivel local y global.

¿Cómo ser un movimiento ecuménico y vivir nuestra fe respondiendo a los contextos locales articulado o conectado regional y globalmente que incida en la búsqueda de justicia para los seres humanos y en el cuidado de la creación?

Nuestros proyectos generalmente se quedan en lo local, desconectados de iniciativas similares, no los damos a conocer y tienen poca incidencia nacional y global. Muchas veces hacemos eventos regionales y los resultados no son conocidos e impactan a las iglesias nacionales. Necesitamos construir un movimiento ecuménico y de fe que explore nuevos modelos como el de las redes, donde sus iglesias y organismos ecuménicos miembros interactúan y aportan de manera comprometida para dar un testimonio común en lo nacional que permita la articulación en temas y procesos estratégicos a nivel regional para tener mayor impacto e incidencia pública.

Para contribuir con las alternativas que se están construyendo en la región necesitamos promover procesos educativos y de aprendizaje para que nuestras comunidades de fe se conviertan en comunidades sustentables donde surjan promotores de procesos participativos que fortalezcan la defensa de la dignidad humana y el cuidado de la creación. Estas experiencias eclesiales necesitarán conectarse con iniciativas similares de comunidades que están construyendo alternativas.

Por último, algunos comentarios más en torno a la situación de los actores del movimiento ecuménico con relación a los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que se operan en la región:

- 1) El nivel de polarizaciones hacia el interior de las comunidades religiosas es un reflejo de lo que sucede en la sociedad civil y que en varios países ya estaba inmerso, pero ahora frente a los cambios políticos que se producen en los países, estas polarizaciones se reproducen y se retroalimentan y corren el riesgo de tensionar y aún dividir la unidad de las comunidades. Las comunidades de fe tienen el desafío de desarrollarse como comunidades paradigmáticas de la unidad en la diversidad reconciliada.
- 2) Es probable que la diaconía ecuménica tenga que ser repensada, lo mismo la presencia y voz pública de las iglesias, promoviendo nuevos paradigmas y más capacidad de resiliencia y gestión estratégica. Una de las claves es

cómo las propuestas de diaconía son la materialización de la justicia social y económica, y los programas de diaconía se convierten en actores estratégicos en el campo de la disputa por el cambio de paradigma de desarrollo.

- 3) La educación ecuménica debe ser una apuesta clave para la renovación del liderazgo no solo hacia el interior del movimiento ecuménico, sino también frente a otros ámbitos de la sociedad, con la capacidad de generar propuestas viables y sostenibles integralmente. La formación debiera ser una verdadera escuela de dirigentes apasionados y equipados por promover las transformaciones sociales que logren la plenitud de la vida abundante y digna.

Se requieren de organismos y redes ecuménicas revitalizadas desde sus propias partes y otras partes interesadas para responder a estos desafíos, solo así, se puede construir otra “primavera” que inaugure nuevos caminos, genere nuevas narrativas, en conjunto con otros organismos cristianos, redes regionales y organizaciones ecuménicas de cooperación establecidas en la región, y también a nivel mundial.

“El movimiento ecuménico demostró ser la respuesta fiel al imperativo evangélico de que todos sean uno para que el mundo crea”¹³.

Federico Pagura

Milton Mejía
*Secretario General del CLAI,
Consejo Latinoamericano de Iglesias
Profesor de teología de la CUR*

Humberto Martín Shikiya
*Director General de CREAS,
Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio.*

Febrero, Cuaresma 2016

¹³ Obispo emérito de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina y ex Presidente del CLAI y ex miembro del Presidium del Consejo Mundial de Iglesias.

Perspectives and Challenges to the Ecumenical Movement

Document for analysis and dialogue
Latin American and Caribbean context

Quito, Ecuador
February 16, 2016



Introduction

Learn to look where you have already looked and try to see what anyone else has not seen yet.

Saturnino de la Torre¹

After a period of strong neo-liberalism, the threshold of the 21st century brought to the region the breaths of fresh air needed to rapidly generate the conditions of political changes that came in the region, and that boosted the vision of a new dream of Latin American and Caribbean unity.

Social movements, and the ecumenical movement and cooperation were largely the genesis of that “spring” that pushed the World Social Forum in Porto Alegre, Brazil, daring to promote that “another world is possible.” This prophetic and ethical boldness led to several social, trade-union and even religious leaders to win the elections in their countries and cause “dominoes” or “carambola” effects where the dreams were hopes and hopes were realities. Trade-union, women, indigenous people, youth, feminist, ecological, political parties, NGOs, networks and churches organizations showed a junction of diversity that led to a change of winds in the region.

From the beginning of the millennium in Latin America and the Caribbean, hopes defeated the fears, presidents had “faces of peoples”, and politics could be re-politicized in new national and regional partnerships, not only between different parties but also with social movements. The triumph of “NO to the FTAA” (Argentina, 2005) was preceded by the creation of the ALBA (Bolivarian Alternative for the Peoples of our America, by its acronym in Spanish, 2004), and that victory meant a paradigm that synthesized the re-politicization of the unit and that spawned the creation of the UNASUR (Brazil, 2008), the Bank of

¹ Professor of Educational Didactics and Innovation in Barcelona’s University.

the South (Venezuela, 2009) and the CELAC (Mexico, 2010). This last organism includes Cuba, which is still excluded from the Organization of American States (OAS).

Those new spaces for official integration allowed strengthening a dialogue within the region and also with Europe and the United States with a greater degree of independence, which goes in detriment of the Inter-American space of the OAS with its Summit of the Americas and the Ibero-American space with its Ibero-American Summit. Once, there were twelve the countries in Latin America leaving the pro-Washington axis and producing autonomy in relations with the International Monetary Fund and the World Bank.

This re-politicization of the agenda and participatory practices promoted and sustained the access and the extension of rights in the region, providing leadership and participation to new citizenship bets in the countries. However, the practice of power wears out and it is not eternal when it is embodied in certain leadership as has happened in some countries in the region; also because the ideological dispute over the development paradigm is political and economic. This makes more complex the relations between sectors and actors and even complicates them.

From these perspectives, during the period of sustained economic growth of the region, as a result of the rising prices of raw materials (“commodities”), different mechanisms of wealth distribution by the increase of jobs, wage increases and extension of rights were favored. Nevertheless, the dispute of the development paradigm in that period gave no truce, but was extended to the political, economic and financial resources field. Business media played an important and strategic role in that dispute in pro of the interests of economic conglomerates and financial sectors, and their related political expressions, in several countries.

Since the institutional crisis in Paraguay, which produced the “overthrow” of Fernando Lugo (Paraguay, 2012), political changes are happening in several countries in the region around the national, legislative or presidential and/or departmental elections, which exacerbates the political-ideological polarizations, first in countries that have almost succeeded with a sense of “revenge,” and then in other key countries in the region as part of the deepening and enlargement of polarization.

The complexity of the reality that has been lived in the region, and that is still lived, also finds its contradictions, critical points, and the contrasts of light

and shadows in the processes of corruption in those areas of politics related to economic interests of large corporations or criminal networks of drugs and people trafficking. This has had a degree of impact on the relationship between the public and the private, wearing out and affecting the ability of governance and credibility of certain political practices, regardless the sector or political party they belong to.

After several years of political “spring” and economic growth in the region, and considering that the democratic election processes can actually produce changes of political sign in governments and parliaments, it is questionable whether the called political “spring” that we begin to live since the opening of this millennium is followed by an alternation that maintains the public state policies that are essentials for a democratic and civic life, or will this be, with different emphasis and shades, adverse to what has been achieved and with a longer period of time where another climate emerges.

Although autumn does not come immediately after spring (well known by those countries which enjoy the four seasons), the metaphor tries to point out that we could pass from situations of blooming of the rights conquest to other contexts where those achievements start to fade and the “autumn” invades the life and dignity of peoples.

Different scenarios and even different potential actors in the political landscape at short term are boded; then it worth asking: how prepared are the civil society organizations, social movements, ecumenical sectors and citizens to continue the dispute -from other places and with other processes, practices and methodologies- for a development paradigm shift which allows the rights expansion and justice for the vulnerable and destitute people.

This dispute also predicts that the stigmatization and criminalization will increase for social leadership, as the case in several countries in the region. This involves the challenge of the political “spring” reconfiguration from the social field with other keys that can mobilize bets, resources and actors in an articulated way in a transversal form, and to integrate the different levels in local, national and regional fields. Neither can nor should be “more of the same”, and in order to get this, the strategic vision should include new actors and invisible and “non-traditional” subjects that increase citizen empowerment in relation to the dispute for the development paradigm shift, which allows to overcome inequality in the region.

Inequality and economic development model persistence

According to Bernt Asen, UNICEF Regional Director for Latin America and the Caribbean, between 2003 and 2011, over 70 million people got out of poverty in the continent; the mortality rate of children under 5 years old was reduced by 69% between 1990 and 2013; chronic malnutrition among children aged 6 months to 5 years old decreased from 12.5 million in 1990 to 6.3 million children in 2011; enrollment in primary education increased from 87.6% in 1991 to 95.3% in 2011².

Las condiciones económicas, políticas y sociales que permitieron estos logros ya Economic, political and social conditions that allowed these achievements are no longer aligned in the same way than during the 2002-2013 period and “our region remains the most unequal in the world, where 82 million people live on less than \$ 2.50 per day; 21.8 million children and adolescents are out of school or are at risk of leaving it; 4 million children were not registered at birth and therefore, they do not exist officially; and 564 children under 5 years old die every day from preventable causes.”

Economic analyzes indicate that the super cycle of commodities has finished, and the economies of Latin America are entering into a clear slowdown, bringing challenges such as the possible beginning of a new era of government debt derived from the need to cover external deficits but also to socialize the private debt.

Progressive governments failed to change the development model and they have an external offensive front by the right of Latin American countries which is aligned with multinational economic interests, as well as internal groups influenced by traditional political sectors, that are trying to recover their power, and demonstrations of local sectors in relation to the rules on investment and in many cases to the extraction activities and big scale mining.

According to Frei Betto, in Latin America, the so-called democratic-popular governments reflect various conceptions, and pursue, in theory, projects of alternative societies to capitalism but contradictorily they transit between public policies aimed at low-income segments and the global capitalist system, governed by the “invisible hand” of the market.

² Regional Conference of Latindad, 10 years after the defeat of FTAA. Where is Latin America going? Quito, Ecuador, November 11th and 12th, 2015.

The prevailing economic model, managed by big capital and adopted by progressive governments, aims at taking advantage of “globalization” to export commodities and natural resources in order to raise money to finance, through public policies, the consumption of sectors excluded by social debt.

While adopting a progressive speech, democratic-popular governments fail to dispense with transnational capital that assures them with financial support, new technologies and market access. For that, the state should participate as a strong investor of private capital interests, either by providing credit, through tax exemption and the adoption of public-private partnerships. This is the post-neoliberal model of development that prevails in Latin America.

This export-extortion process includes energy, water, mineral and agricultural resources, with the progressive destruction of biodiversity and the environment, and the destination of land to monocultures pumped by pesticides and transgenic plants. The state invests in the construction of major infrastructure projects to promote the flow of commercialized natural resources, whose turnover in foreign exchange rarely returns to the country. Much of this wealth is housed in tax havens.

This is the contradiction of the neo-development model in the region, where structural differences between the governments of left and right are reversed. To adopt such a model is accepting tacitly the capitalist hegemony, although under the guise of “gradual” changes, “realism” or “humanization” of capitalism.

Meanwhile, the United States deployed a bilateral trade agreements strategy that has ended with a Pacific FTAA operating (Pacific Alliance³). Thus, the region is divided into two ways of understanding the integration. On one hand, the Alliance pro Free Trade Agreement (FTA), and on the other hand, the integrationist bet of UNASUR and CELAC that relies more on the idea of a regional exchange in the terms arised in the MERCOSUR (Common External Tariff, etc.). This situation of division will get worst with the recent completion of negotiations of the Trans Pacific Partnership (TPP).

The new problems have to do with the persistent tax avoidance and evasion by multinational and Public-Private Partnerships (APP, Spanish acronym) for the construction of mega infrastructure projects. Those are 150 billion coming out of the region as illicit financial flows every year, most of which corresponds to false

³ Created in April 2011, Peru. Formed by Mexico, Colombia, Peru and Chile with a large number of observer countries in the region and the world.

billing. Subject to certain tax reforms with progressive orientation (more taxes to who gets more wealth), the region remains eminently in regressive taxation supported by indirect taxes.

Perspectives and alternatives from the peoples and social movements

Del lado de los movimientos sociales, este nuevo período tiene como carFrom the side of social movements, this new period is distinguished by reflux of the continental mobilizations. The disappearance of a continental articulation as the Social Alliance and the absence of social forums and summits with regionally connected agendas are proof of that. Although the proposals for economic and social transformation persist, there is no an organized and coordinated regional movement that can promote them. Local mobilizations that resists and fight for radical changes but fail to influence in the situation and bring about substantial changes in the pattern of economic development are observed, they only manage to slow down a particular investment project in their territories occasionally.

According to Arturo Escobar⁴, an analysis of the regional and global situation and how this is reflected in the theoretical and political debates of the continent leads to postulate the following hypothesis. First, the Latin American critical thought is not in crisis, but in effervescence. Second, knowledge of peoples, communities in resistance and many social movements are at the forefront of thought for transitions and get an unusual relevance for the reconstitution of alternative worlds to the serious ecological and social crisis we face, even placing other perspectives beyond the experts, institutions and academia knowledge.

To look at it this way, however, it is necessary to extend the epistemic and social space of what has been traditionally considered the Latin American critical thought to include, alongside the thought of the left, at least two major aspects that since the last two decades have been emerging as major sources of critical production: that aspect arising from the struggles and thoughts 'from below', and those who are attuned to the dynamics of the Earth. These aspects are called 'regional thinking' and 'thought of the Earth', respectively. The first refers to the thinking, every time more articulated and discussed, that emerge from the regional processes that are crystallizing with the Zapatismo but include a variety

⁴ Escobar, Arturo (2016). Desde abajo, por la izquierda y con la tierra. <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2016/01/desde-abajo-por-la-izquierda-y-con-la-tierra.html>

of experiences and proposals across the continent, from the south of Mexico to the southwest of Colombia, and from there to the rest of the continent.

All those movements emphasize the reconstitution of the commons as the mainstay of autonomy. Autonomy, communality and territoriality are the three key concepts of this trend. By thoughts of the Earth, we mean not so much the environmental movement and ecology but to that dimension that every community, that inhabits an area, knows as vital for its existence: its indissoluble connection with the Earth and all living beings. Rather than theoretical knowledge, this dimension is eloquently expressed in art (weaving), myths economic and cultural practices of the place, and in the turf wars and for the defense of the Pacha Mama (Escobar).

Indigenous peoples have made their worldviews are welcomed as alternatives to eco-climatic, economic and sense crisis that humanity is living. From their perspective, they claim that the anthropocentric single worldview of occident stems from the conception that “man is the king of creation”. The creation myth in which the woman comes out of the rib of man generates machismo. The idea of God as the only one and the only truth causes that exists one universal truth that produces homogenization. These concepts considered “sacred” mark and define the relationships and the interaction generating an individualistic, male chauvinist and merely humanist lifestyle, which places the human being above all other forms of existence, generating a subject-object relationship that gives the power to humans to use and abuse of everything around them, including other human beings and nature⁵.

Given this paradigm, what is generating the experienced crisis, indigenous peoples propose to recover its original worldview of Good Living as a paradigm where the culture of life emerges from the vision that everything is connected and integrated, and that there is interdependence among everything and everyone. Since the Aymara and Quechua worldviews, all forms of existence have the same category, we all exist in a complementary relationship, everything lives and it's important. This means that the Good Life involves knowing how to live in harmony with oneself and knowing how to relate or live with all forms of existence (Huanacuni).

They have begun to converge in this indigenous worldview and it is being expanded with the visions of life of afro peoples, peasant communities that

⁵ Huanacuni. Fernando (2010). *Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. CAB. Lima.

remain linked to land, urban experiences of resistance and Latin American critical thought. From this confluence and weave of worldviews, it is beginning to propose alternative paradigms and experiences of new relationships between humans and nature, which ones resist and dispute the epistemic control of the dominant and hegemonic thought that has prevailed in our society.

The implications for the church, ecumenical and interreligious field

It is not easy to know how to join the pleasurable experience of a profound joy at every step even if it is very little what we get done, and the sense of solidarity pain when perceiving the absurd suffering, in a big part solvable, of so many socially excluded people. Hugo Assmann⁶

Each of us is just a part of a complex and diverse whole interacting over time; peoples fighting for a significance, for a destiny, for living with dignity, for living well, with dignity, in that sense. Pope Francisco (Bolivia, 2015)⁷

In our time, we can not analyze the reality of our region without considering the globalized world, how virtuality changes our relationships and the diverse crisis we live. In this perspective, we have at least three crisis to consider that are affecting our lives and which ones we are discussing in the search of alternatives at global and local level. The first one is the recurring economic crisis that affects not only the southern countries but also has begun to have its impact in northern countries. Another one is the climate crisis that is beginning to be felt more severely by humans and has to be considered more seriously by the international community. The third crisis is less visible because it includes the other two and is known as the civilizational crisis, the changing times and the emergence of new paradigms in science, and among the peoples and communities that build alternatives.

The search of a way out from these crisis appear from different areas and in recent years religious groups are being rated as very important to contribute with alternatives. Thus, in early April 2015, more than 30 world leaders

⁶ Brazilian theologian (1933-2008)

⁷ Pope conference in the World Meeting of Popular Movements in Santa Cruz de la Sierra, July 2015.

representing different religious organizations as Christian, Islamic, Jewish, Buddhist, indigenous and ancestral spiritualities, Sikhism and the Baha'i faith, among others, and together with the World Bank Group, formally expressed its commitment, through a joint statement ("Ending extreme poverty: a moral and spiritual imperative")⁸, aiming by 2030, a goal also supported by the 188 member countries of the World Bank Group.

On its common understanding, they expressed: "As leaders of different religious traditions, we share a compelling view to end extreme poverty by 2030. For the first time in human history, we can not do more than only imagine a world free of extreme poverty, but we can make it happen. The achievement of this objective will lead us to two commitments: acting out guided by the best evidence of what works and what does not; and use our voices to demand and challenge others to join us in this urgent cause inspired by our deepest spiritual values." "We in the faith community embrace this moral imperative because we share the belief that the moral test of our society is: how the weakest and most vulnerable cease to be. Our sacred texts also call us to fight injustice and uplift the poorest among us. No one, regardless of gender, age, race or creed, should be denied of the experience of living a full life."

At the same time, at their 70th Session of United Nations General Assembly held in September 2015 in New York, member countries approved the 2016-2030 new development agenda that includes seventeen sustainable development goals (ODS⁹, Spanish acronym). The new agenda calls for, inter alia:

- To end poverty and hunger;
- Safety education, health and basic services for all;
- To achieve gender equality and empowerment of women and girls;
- To combat inequalities within and between countries;
- To promote inclusive economic growth, shared prosperity and sustainable ways of life for all;
- To promote safe and inclusive cities and human settlements;
- To protect the planet, fight climate change, the use of natural resources in a sustainable manner and protect our oceans;
- To strengthen governance and promote peace, security, fair and inclusive societies; and
- To revitalize the Global Partnership for Sustainable Development.

⁸ <https://www.rebelmouse.com/faith2endpoverty/>

⁹ <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/69/L.85>

Hay un correlato necesario entre las esperanzas de la construcción de dignidad de There is a necessary correlation between the hopes of building dignity of peoples and their universes of religious and spiritual beliefs and visions, both in terms of people and communities. The core principles of the various religions and spiritualities are oriented towards the common good with values that place to humans and their dignity in the center in an integral way.

Both, ecumenical and interreligious dialogues have been recognized as a value in themselves, and have promoted respect and coexistence in diversity and religious plurality. At the same time, we must recognize that fundamentalism does not belong to only one religion but it is present in all of them, generating intolerance and violence of some beliefs against others. This frame of intolerance and violence also occurs several times around of the different positions of the so-called "moral issues", related to reproductive rights and human sexuality. Furthermore, in some contexts, interreligious dimension creates conflicts and tensions that are full of prejudice, ignorance and sectarianism.

Ecumenical and interreligious dialogues get and strategic significance when they have the chance to become a common action based on the dignity of people, and result in active solidarity together to other actors and non-religious sectors, including not only the social but also public and private fields. The prospect of sustainability of the transformation processes that promote social justice and peace based on access and expansion of rights requires the necessary coordination and partnership with others.

Then, the questions that arise in front of the dispute field for the change of the development paradigm in the region revolve around of our own openness attitudes to articulate with different people around common causes of political, social and economic transformation, that involve building new paradigms of collaboration and cooperation. In fact, there are actors and sectors that are leading the way, especially from the private business world through its commitment to social responsibility. But the second question to be clarified is with which actors to link, because it is not about resource development actions, but mobilization strategies of themselves, which also implies sharing, specially with those most disadvantaged and vulnerable actors.

The success of social transformations is not only having good projects but to achieve lasting and sustainable changes through participatory processes where the dignity of individuals and their communities are at stake. Religions and spiritualities, through their social organizations and communities, play a crucial

role in achieving a capital that empowers citizens in a framework of proposals for more social cohesion, coexistence and inclusion.

Against a background of lower economic growth, implying deceleration and in some cases economic recession in the countries of the region, the challenges to maintain in the center the redistributive public policies require the articulated participation of all actors and sectors in a sustainable solidarity that challenges, even in a creative way, to incorporate sectors that concentrate wealth and political hegemony. Address the shortage: not to adjust, but to share in a way of redistribution with economic justice.

The dispute of resources, in the context of the 2030 new development agenda, established through the implementation of the Sustainable Development Goals (ODS, Spanish acronym) is, as stated, a political dispute over the new paradigm of development at the country, region and global level. In this direction, even if the implementation of that agenda is incipient, first, it would be necessary to know what church, ecumenical and interreligious actors are involved with this process of the 2030 agenda at regional level and with what other actors they are related.

At the regional level, there are some incipient processes at cooperation level that could have potentially positive effects and a meaningful impact on local social processes, as long as faith communities and religious organizations are involved. It is not only about participate in consultations or global spaces within the 2030 agenda, but how “to down” specifically ambitious objectives and goals in the life of our peoples, especially against the political and economical changes that are expected and get underway, and which ones would tend to reduce political and redistributive mechanisms achieved in previous years.

Therefore, the processes outlined below should be read with the premise of what have been said above. In November 2014, the Latin American and Caribbean Interfaith Alliance was created for the 2030 Development Agenda, in Panama, with the support of UNFPA (United Nations Fund for Populations Activities) and which one is formed by the Department of Justice and Solidarity of the Latin American Episcopal Council (CELAM by its Spanish acronym), the Latin American and Caribbean Secretariat of Caritas (SELACC, Spanish acronym), the Latin American Council of Churches (CLAI, Spanish acronym), the Regional Representative for Latin America and the Caribbean of the Action by Churches Together Alliance (ACT), Latin America and the Caribbean World Vision, Ecumenical Regional Center for Consultancy and Service (CREAS,

Spanish acronym) and the Latin America and the Caribbean Religions for Peace. This group has participated in different events and global activities which results are as follows:

Civil Society Organizations Partnership for Development Effectiveness (CPDE and the Spanish acronym AOED¹⁰)

The regional Faith Based Organizations (FBOs) participated for the first time in the II CPDE Regional Meeting held in Lima in August 2015. The regional level was represented by CLAI. It is recalled that FBOs also have representation at global level, which is assumed by ACT, and them can also be represented both at the sub-regional level (Southern Cone and Brazil, Andean and Central America and Caribbean) and national level. To the date, there have been no activities and no shares of representations of FBOs in national and sub-regional levels. The Network “Development NGOs Encounter from Argentina” holds the representation of the region in the CPDE Global Council and Latin American Association of Development Organizations (ALOP, Spanish acronym) is part of the Board of CPDE.

The challenge, established with respect to the CPDE, is how to activate and promote the participation mechanisms at the national and sub-regional level, since by organizational criteria representations of NGOs, FBOs, trade unions, women’s, youth, indigenous people and business movements are included. In some countries, representatives of States at the level of foreign ministries are also involved, especially from international cooperation.

2030 Agenda

The relationship with the World Bank began in the Global Conference about Religion and Development held in Washington in July 2015, and continued in October of the same year within the framework of the Civil Society Forum of the Annual Meetings of the World Bank Group (WBG) and the International Monetary Fund (IMF) held in Lima. This time, meetings were held with the WBG official responsible for relations with FBOs to promote a process of dialogue and cooperation in the region between the FBOs, the WBG and UN (United Nations) agencies.

¹⁰ See <http://csopartnership.org/>

It worth to add that in the WBG a Reference Committee, comprised of various international religious organizations, was created: Caritas Internationalis, American Jewish World Service, World Council of Churches, Islamic Relief, World Bank Group, UNDP, for the following purposes: a) to help orienting new perspectives of where they want to go; and b) to assist in identifying countries where more collaboration between FBOs in the perspective of ODS could be found.

This process includes the possibility of implementing joint projects in regions or countries in the region where extreme poverty is evidenced specifically and categorically. To do this, dialogue was resumed in mid-January 2016 and will continue in order to go more concrete steps in the coming months. The implementation of the ODS are key in this process and in the development of joint projects. It is expected that the next activity will include more representation of FBOs and will be performed in person in any country of South America.

On the other hand, the dialogue with the CEPAL remains open (Spanish acronym for Economic Commission for Latin America of UN) about the implementation mechanisms of the ODS in the countries of the region. In fact, the CEPAL was delegated by decision of the countries of the CELAC (Spanish acronym for Community of Latin American and Caribbean States) to assist in the implementation of ODS in different countries of the region.

Both processes, as well as the binding agreements of the World Summit on Climate Change (COP 21)¹¹ held in Paris in December 2015, open encouraging expectations that became keys for ecumenical and interreligious dialogue, and that would lead to more strategic cooperation and ecumenical and inter-religious mobilization processes that would involve the development of new socio-religious dynamics as well as mutual learning with the national branches of WBG, the CEPAL and other UN agencies. In particular, this opens the possibility of new forms of partnership with more strategic perspectives on the participation of implementation mechanisms as well as in accountability.

Facing these possibilities and challenges, it becomes relevant the previous question: how prepared are the religious and spiritual communities, FBOs, ecumenical organisms and organizations of interreligious dialogue and cooperation, to continue the dispute -from elsewhere and with other processes,

¹¹ <http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/spa/109s.pdf>

practices and methodologies- for the development paradigm shift that allows a further expansion of rights and justice for the vulnerable and destitute people.

In the case of religious, ecumenical and interreligious sectors this question must also be deepened with regard to their actual ability to be accountable that also legitimate to demand accountability in the implementation mechanisms of ODS by the States. Such a challenge should be accompanied by a renewed prophetic voice of effective action against the increasing of stigmatization and criminalization, and even the possible criminalization of social leadership.

The challenges to the ecumenical movement. What is distinctive and unique

“A society is cheerful and happy when all its inhabitants feel good about themselves and their work, when everyone feels fulfilled and considered as worthy people ... When we dream, we are glad to advance in the realization of the dream. But the joy is short-lived if we do not intend, with political will, to take concrete steps to approach to the dream.” Elsa Tamez¹²

Given these experiences, debates and trends, it is necessary for churches, ecumenical and inter-religious sectors in the region, they could contribute to debates, alternatives and experiences, from our faith identity, to transform Latin American and Caribbean in a region that contributes with new ways of understanding the world that allows equal relations with socio-economic and ecological justice, to protect the biodiversity that we have in the region and expand the participatory democracy. In this way, we have the following challenges from our ecclesial and ecumenical identity:

Contribute from biblical-theological perspective to the construction of alternatives, taking part in debates on new paradigms and experiences to make possible a new economic model based on a new paradigm of development. A biblical look to recover from this perspective is the theology of the Creator God. In the Hebrew and Christian tradition, when crisis were deep, leaders and movements arose from them. They used to reread the founding texts or create new stories of God’s dealings with humans. The prophetic tradition makes great contributions to the theology of creation with stories and symbols that question the visions and logics that no longer respond to the new realities, delegitimizing policies and dominant theologies. This prophetic tradition heralds the arrival

¹² Mexican theologian and biblical scholar.

of new possible worlds, engaging with lifestyles and community experiences where the hope proclaimed by them become reality in the territories, contexts and specific times.

In this process of reflection and construction of new stories of worlds and possible relationships, we need to work what means to be a church and how we articulate with other faiths in a project of unity in the new times we are living, to respond to crisis that affect us. In this process is necessary to ask ourselves:

How to be an ecumenical body and live our faith in times of globalization and virtuality?

The encounters, workshops, meetings in a certain place are our common practices. Today, this practice is changing and we are challenged to get connected through relationships, processes and experiences that involves physical and virtual meetings where we can build plans, develop projects and local and global initiatives that make true our hopes.

How to be an ecumenical movement and live our faith in shortage funds times or when we receive them for issues or projects designed?

Our practice has been to create organisms with rigid, hierarchical, patriarchal, centralized and bureaucratic structures that for work depend on running large financial resources. In our time, alternative projects include decentralization, the ecological paradigm, sustainability, networks, joint work, partnerships and processes where it is necessary to interact, to exchange resources, learning and to collaborate locally and globally.

How to be an ecumenical movement and live our ecclesial and theological identity in postmodern, uncertainty and crisis of the hegemonic paradigms times?

Our practice has been to create organisms with rigid, hierarchical, patriarchal, centralized and bureaucratic structures that for work depend on running large financial resources. In our time, alternative projects include decentralization, the ecological paradigm, sustainability, networks, joint work, partnerships and processes where it is necessary to interact, to exchange resources, learning and to collaborate locally and globally.

How to be an ecumenical movement and live our faith by responding to local contexts, articulated or connected regionally and globally, that influences in the search for justice for humans and the care of the creation?

Nuestros proyectos generalmente se quedan en lo local, desconectados de Our projects are usually left at the local level, disconnected from similar initiatives, we do not do them get known and because of that they have little national and global impact. Often we do regional events and the results are not known and impact to the national churches. We need to build an ecumenical and faith movement that explore new models like the networks, where its member churches and ecumenical organizations interact and contribute, in a compromised way, to give a common witness in the national field, enabling the articulation in issues and strategic processes at regional level for a greater public impact and advocacy.

To contribute to the alternatives that are being built in the region, we need to promote education and learning processes, so that our faith communities will become sustainable communities where promoters of participatory processes that strengthen the defense of human dignity and care for the creation will arise. These ecclesial experiences will need to connect with similar initiatives from communities who are building alternatives.

Finally, some more comments about the situation of the actors of the ecumenical movement in relation to the political, economic, social and cultural changes that are taking place in the region:

- 1) The level of polarization into religious communities is a reflection of what happens in civil society and what was already immersed in several countries, but now facing the political changes taking place in the countries, these polarizations breed and feed and are at risk of stressing and even splitting the unity of the communities. Faith communities are challenged to develop as paradigmatic communities of the unity in the reconciled diversity.
- 2) It is likely that ecumenical diakonia has to be rethought, the same for the presence and public voice of the churches, promoting new paradigms and a greater capacity for resilience and strategic management. One of the keys is how diakonia proposals are the embodiment of social and economic justice, and diakonia programs become strategic players in the field of the dispute for the change of development paradigm.
- 3) Ecumenical education should be a key to the renewal of leadership, not only into the ecumenical movement, but also over other areas of society, with the ability to generate viable and sustainable proposals integrally. Training should

be a true school of passionate and equipped leaders to promote social changes that achieve the fullness of the plenty and dignified life.

It is required revitalized ecumenical organizations and networks from their own parties and other concerned parties to respond to these challenges, only by this way, it can be built another “spring” that opens new paths, create new narratives, together to other Christian bodies, regional networks and ecumenical cooperation organizations established in the region and around the world.

“The ecumenical movement proved to be the faithful response to the gospel imperative that all have to be one so that the world may believe”. Federico Pagura¹³

Milton Mejía
*CLAI General Secretary,
Latin American Council of Churches
Professor of theology CUR*

Humberto Martín Shikiya
*CREAS Managing Director,
Regional Ecumenical Center for Consultancy and Service*

Lent, February 2016

¹³ Emeritus bishop of the Evangelical Methodist Church of Argentina, former President of CLAI and former member of the Presidium of the World Council of Churches.

Los movimientos sociales, y el movimiento y la cooperación ecuménicos fueron en gran medida la génesis de esa “primavera” que logró impulsar el Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, atreviéndose a promover que “otro mundo es posible”. Esta osadía profética y ética llevó a varios dirigentes sociales, sindicales, y aún religiosos, a ganar las elecciones en sus países y provocar efectos “dominós” o “carambolas” donde los sueños fueran esperanzas, y las esperanzas fueran realidades. Organizaciones sindicales, de mujeres, indígenas, jóvenes, feministas, ecológicas, partidos políticos, ONGs, redes e iglesias mostraron un encuentro de diversidad que propició un cambio de vientos en la región.

Social movements, and the ecumenical movement and cooperation were largely the genesis of that “spring” that pushed the World Social Forum in Porto Alegre, Brazil, daring to promote that “another world is possible.” This prophetic and ethical boldness led to several social, trade-union and even religious leaders to win the elections in their countries and cause “dominoes” or “carambola” effects where the dreams were hopes and hopes were realities. Trade-union, women, indigenous people, youth, feminist, ecological, political parties, NGOs, networks and churches organizations showed a junction of diversity that led to a change of winds in the region.

